

# UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PADRE DAMIÁN Y SU ENFRENTAMIENTO CON LO INCURABLE



## Moisés Cayetano Rosado

¿Cuántas veces habré visto de pequeño la película “Molokai”, con aquél épico Padre Damián, que a todos nos emocionaba? **Hoy, 11 de octubre se conmemora el quinto aniversario de la canonización del misionero belga**, que se entregó al cuidado de los más apestados del Planeta en su tiempo: los leprosos.

Cuando llegó el 10 de mayo de 1873 a la “colonia de la muerte”, en la Isla de Molokai, el obispo Louis Maigret -vicario apostólico- lo presentó a los colonos como "uno que será un padre para ustedes, y que los ama de tal manera que no tiene vacilaciones en volverse uno de ustedes; vivir y morir con ustedes".

¿A qué podría deberse esa actitud del Padre Damián?: Vivir y morir en medio de la enfermedad incurable, como uno más, sin recurrir a las repatriaciones o al trato desigual. Pienso que a tres factores. A saber:

Uno: que no se le pasaría por la cabeza, una vez infectado, tener privilegios en medio de los demás desgraciados, permitiendo que a él trataran de salvarlo, llevándoselo de allí, en tanto los demás quedaban abandonados a su mísera suerte. **Cuestión literal, por tanto, de solidaridad, caridad, amor cristianos.**

Segundo: que se había tomado completamente en serio la frase atribuida por Mateo a Jesucristo: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?”. O sea, confiaba en la voluntad divina, en los designios del Señor en quien creía, pues “no se mueve ni la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios”. **Cuestión, por tanto, de fe cristiana.**

Tercero: que estaba convencido de que vivimos “en este valle de lágrimas” -como indica la Salve- preparándonos para, “después de este destierro”, “alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo”, o sea la “Gloria”, el “Cielo”. Por ello, dejar la vida no era sino un premio, la comunión eterna con Dios. **Cuestión, por tanto, de esperanza y recompensa cristianas.**

Es decir, el Padre Damián estaba “adornado” por las tres virtudes teologales: **fe, esperanza y caridad**. Flojear en ellas -en la mentalidad del misionero que era, del ejecutor de una **misión cristiana**- es producto de la debilidad humana, y -como consecuencia- una carga social que se transfiere a los demás, de lo que en la actualidad conocemos y sufrimos patentes consecuencias.

*P.D.- Eso sí, el DIOS de hoy parecen ser las poderosas industrias farmacéuticas, que ya saben cómo crean, destruyen y reconstituyen, “**solidarizándose caritativamente**” con quien puede pagar, instándonos a “tener **esperanza** en su búsqueda de soluciones oportunas” y “devolviéndonos la **fe** con su poder”. En fin, las nuevas “virtudes teologales” de un Dios de la Salud que TODO (en el amplio sentido de la palabra “todo”) lo controla.*

11 octubre 2014